

Lisbeth estaba caminando en dirección a una de las marcas del mapa, una de las pocas que entendía, de hecho. Había probado a poner el mapa del revés, a contraluz e incluso usó magia de fuego por si había algún mensaje secreto con tinta invisible (cosa con la cuál casi quema el mapa y quedó aún más ilegible de lo que ya era).

Frunció el ceño mirando fijamente las marcas que no entendía.

- Esto no tiene ningún sentido. - Guardó el mapa en la mochila y continuó hacia la ubicación más cercana. Ni siquiera estaba del todo segura que fuera el camino correcto. Además, cómo se suponía que iba a conocer las reliquias? Ni siquiera tenía una pista de lo que eran o qué forma tenían.

El camino la estaba llevando por una zona enlodada que solo hizo empeorar su humor. No había siquiera pensado en parar a comprar ropa más adecuada para el viaje y llevaba encima el uniforme oficial de la academia. Siempre le había parecido muy horterla lo de las chanclas de cuero marrón con calcetines blancos (ahora marrones con el barro).

Dio un gruñido cuando otra rama se le enganchó en el pelo. Se estaba haciendo de noche y decidió acampar ahí, en medio de donde sea que estuviera.

Sabía de magia, pero no de acampadas, así que improvisó una cabaña cutre con un par de ramas y sacó el saco de dormir de su mochila. Hizo una hoguera con magia fácilmente, lo que aumentó un poco su humor al saber hacerlo de forma tan sencilla y rió para sus adentros. Luego de asegurarse de hacer una buena cama de hojas para su rana, decidió sacar el libro donde había invocado al ente e intentar entender algo.

Sí, se había abierto luego de la salida del ser, pero no era de mucha utilidad si no entendía nada. Decidió que era mejor guardar fuerzas e irse a dormir, pero cuando estaba a punto de hacerlo...escuchó ruidos entre los matorrales.

Se levantó de un salto y se quedó alerta, aguzando el oído.

Maldijo no haber aprendido algún hechizo de visión nocturna. Ya era la segunda vez que lo necesitaba.

De entre los matorrales, apareció un goblin. La maga se tranquilizó, según lo que había leído, eran bastante tontos y no muy fuertes si iban en solit-

De detrás del goblin aparecieron 20 más.

- Hey, hola. Ehhh, no tengo mucho que ofreceros aparte de estas galletas de canela que me llevé de la cocina de la academia y-

Uno de los goblins se abalanzó sobre ella sin darle tiempo a terminar la frase, seguido del resto y tirándola al suelo.

Había olvidado que los pequeños y verdes seres no hablaban humano y lo único para lo que vivían era para saquear y buscar pelea.

"Bueno, primera prueba y NI SIQUIERA HE LLEGADO AL MALDITO SITIO"

Casteó su hechizo preferido, y el único que había mejorado: los misiles mágicos. Pero tirada en el suelo con todos los goblins encima, lo único que había hecho había sido un estallido de luz que los cegó momentáneamente.

Aprovechando la distracción, llamó a su rana, que se montó a su cabeza, ya acostumbrada a ello, y empezó a correr, mientras los goblins recuperaban la visión e iban detrás de ella. Agarraban a los bajos de su túnica con sus afiladas uñas y usaban sus pequeñas armas para intentar tirarla de nuevo, rasgando su ropa y haciendo heridas en sus piernas.

Con un grito de rabia, se dio la vuelta y les lanzó un hechizo de desmemorización básico. No dudaría mucho, pero haría que los seres perdieran la noción de lo que estaban haciendo el suficiente tiempo como para que Lisbeth echara a correr.

Sabía que eran seres del bosque, así que se desvió del camino y se dirigió a una ciudad cercana siguiendo la luz de una enorme catedral.

No sabía qué hora era, no había muchos habitantes en la calle, y los que la veían, la miraban con sorpresa debido a sus pintas de vagabunda.

Se encogió de hombros y entró en la única taberna que había en el pequeño pueblo, sin preocuparse por su apariencia: El pelo lleno de ramas, la ropa toda rasgada, enlodada...

El tabernero la miró y enarcó una ceja. No era común ver gente tan joven allí y menos a esas horas.

Sin embargo Lisbeth ignoró las miradas que la seguían y se dirigió a la barra.

- Buenas noches. Tiene algo dulce para beber?

- Algo "dulce para beber"? teniendo en cuenta tus pintas, lo único que podría ofrecerte es agua del váter, chica.

Lisbeth puso los ojos en blanco. Buscó en uno de sus bolsillos, sacó 2 monedas de plata y puso la mano enfrente del tabernero, mirándolo con cara de aburrimiento.

Este, desconfiado, pasó la mirada de las monedas a la chica. Cogió una y la mordió, por si era de mentira.

- Vaya, si tenemos aquí a una niñita de papá. Puedo saber qué haces aquí a estas horas con esas pintas y...- Echó un vistazo a su cabeza- ...una...rana???

-Venga, no es asunto tuyo. Lo único que te voy a decir es que ella no es "una rana", tiene nombre y es Rys, vale?. Y ahora, me das algo decente de beber o no?

El tabernero, aún con curiosidad, sacó una especie de bebida y se la sirvió a la chica. Al dar un sorbo, puso una mueca de disgusto.

-Se supone que estoy es...lo más suave que tienes?

- Ja! Estás en una taberna, chavala. Te piensas que servimos bebidas para pijos de esas a las que estás acostumbrada?

El tabernero se fue y Lisbeth se quedó en la barra dándole vueltas al vaso con cara de asco. Casi preferiría que le hubiera dado agua del váter. Mirando a su alrededor, todo estaba lleno de gente que había ido a beber cosas que no eran precisamente "de sabor decente". Borrachos, cantando, gritando, bailando o aporreando sus jarras contra las mesas, poniendo todo asqueroso. A pesar de todo, la taberna tenía servicio de habitaciones y la idea de quedarse a dormir en ese cuchitril era mejor que dormir a la intemperie.

Tendría que hacerse a la idea de que esa iba a ser su vida de ahora en adelante, era el camino que había elegido.

Mientras divagaba en sus pensamientos, la conversación de dos hombres que entraron a la taberna llamó su atención.

Uno de ellos no paraba de parlotear sobre qué iban a hacer con su vida ahora que no había ningún trabajo esa temporada en el gremio de mercenarios. Mientras el otro se dedicaba a responder con monosílabos o simplemente a hacer sonidos de asentimiento. No parecía que le prestara mucha atención a su compañero.

Mercenarios? No había pensado en ello antes, pero igual teniendo a gente de su lado, haría la misión más fácil. Además, esa gente estaba acostumbrada a lidiar con criaturas más poderosas que goblins. Y con solo un puñado de ellos, ella apenas se había podido defender sola...Quién sabe a dónde la mandaba el ente? Desde luego que serían cosas peor que goblins...Por primera vez se lo planteó y supo que necesitaba un equipo más grande para esa misión.

Se levantó de un salto de la barra, ignoró su bebida, y se hizo hueco en la mesa de los mercenarios con una sonrisa de oreja a oreja.

Uno de ellos la miró abriendo mucho los ojos, sorprendido. Mientras el otro estaba con el ceño fruncido y la boca medio abierta, a punto de gritarle algo borde, echarla, o las dos.

- Muuuuy buenas, chicos! Os pedís algo? Yo invito.

Antes de que el mercenario que parecía más tranquilo abriera la boca, dispuesto a aceptar, el otro le espetó:

- Qué!? Quién se supone que eres!? A QUÉ VIENEN LAS PINTAS DE VAGABUNDA Y POR QUÉ TIENES UNA RANA EN LA CABEZA!?

- Vaya, es la segunda vez que me lo dicen hoy. No eres el más adecuado cuando tienes....orejas de gato?

- CÓMO QUE G- AAARGHHG

- Hey Zacras, no seas tan brusco.- Dijo el otro mercenario intentando calmar a su acompañante.

- Cómo se supone que actúe normal cuando una desconocida se sienta a nuestra mesa y encima me llama gato!? SON DE ZORRO. ACASO NO SABES DISTINGUIR ALGO TAN FÁCIL?

-Me estás diciendo que tu madre es una z-

-CUIDADITO CON TUS PALABRAS, ZARRAPASTROSA

Haciendo caso omiso, el otro chico se dirigió a la chica:

-Es un híbrido entre humano y zorro, aunque su carácter parezca sacado de un chiguagua.

-SIGUE ASÍ Y TU CENA SERÁ UNA FLECHA EN EL CULO, ORIÓN.

La maga se rió y decidió volver a tomar las riendas.

- Vale, vale, tranquilo, no tengo malas intenciones. Os hace si os pedís algo y os propongo un trato que seguro que os interesa?

Lisbeth volvió a sacar un par de monedas de plata de la mochila.

El mercenario llamado Zacras las miró, esta vez con un brillo de curiosidad en la cara.

-Tomaré eso como un sí. Tabernero!!!! Puedes atendernos por aquí??

Pidieron las bebidas (esta vez Lisbeth no se arriesgó con otra de esas porquerías y pidió agua) y ya de paso, un estofado grande para tres. Lo que hizo que la tensión se calmara.

- Y bien? - Dijo Zacras mientras apartaba las verduras del plato y solo atacaba a la carne, comiendo con su daga en vez de los cubiertos.- De qué va todo esto?

Lisbeth, que estaba jugando con los restos de su comida, levantó la mirada.

- He oído que sois mercenarios y ahora mismo no tenéis trabajo.

Orión, que había estado más pendiente de su cena que de otra cosa, intervino:

- Hubiera sido difícil no oírlo tal como grita.

Zacras le echó una mirada de odio mientras se metía un trozo de carne en la boca.

- Bueno, el caso es que ahora mismo no lo parezco mucho, pero vengo de la famosa academia de magia de Bersalia, soy maga.

- Hmm...sí, puedo distinguir la túnica de ese sitio a pesar del estado en el que la tienes.- Dijo Orión.

- Bueeeeno, iré directa al asunto. Ya no pertenezco a la academia, me han expulsado.

Zacras se echó a reír a carcajadas.

Orión lo miró con una mueca de desaprobación. Lisbeth no le hizo mucho caso.

- Ehh...lo siento mucho.- dijo Orión.

- No te preocupes, podría llamarlo incluso un golpe de suerte.

-Cómo llamas un golpe de suerte a que te expulsen de una academia tan cara!? Por lo que sé, ahí solo van los pijos podridos de dinero. Cuando tu familia te vea con esas pintas, te van a convertir en una rana como la que llevas en la cabeza.- Imaginándoselo, Zacras volvió a reír entre dientes.

Lisbeth empezaba a fruncir el ceño y decidió ir al grano para no seguir aguantando al medio zorro.

- Y si te digo que me expulsaron por encontrar un libro que no debía y que el ente que apareció del mismo, me recompensará si encuentro ciertos objetos para él? Y si estoy dispuesta a contrataros y que volváis a tener trabajo por una suma de dinero que jamás veríais en vuestro gremio????

El medio-zorro dejó de reír de repente y miró a la chica con los ojos abiertos como platos.

-Estas de coña?

Lisbeth se cruzo de brazos, confiada.

-Para nada! Dos bolsas grandes llenas de monedas de oro. Una para cada uno.

Orión mostró por primera vez interés.

-Eso...eso es más de lo que podríamos hacer en....6 años de servicio...- Dijo Orión.

-Oye, oye...esto es en serio? Solo por ayudarte a buscar...lo que sea que tienes que buscar?- Zacras todavía no se lo creía.

-No es tan fácil, tengo un mapa, pero la mayoría de las ubicaciones no las entiendo y no soy buena luchando cuerpo a cuerpo.

Lisbeth sacó el mapa y lo puso sobre la mesa.

Los mercenarios se inclinaron ante el.

- Es un mapa bastante....extraño... (Orión)

- Tío, algunas localizaciones son entendibles, pero a qué vienen las otras? Es alguna especie de rompecabezas???? (Zacras)

-De momento pensaba centrarme en las que son entendibles.

- Y luego?- Preguntó Orión.

-Bueno....no pensé en ello.

-Pensaba que al ser bruja serías un poco más espabilada...- Dijo Zacras en bajo.

- NO soy una bruja.

Zacras la miró con una sonrisa de satisfacción al dar por fin con un punto débil de la maga.

-Lo que tú digas. Por esa suma de dinero, cuenta con nosotros. No creo que vaya a ser nada a lo que nos hayamos enfrentado antes. Los seres y criaturas del mundo mágico tienden a exagerar todo para hacerse los misteriosos.- Puso los pies en la mesa y dejó la silla en balance sobre dos patas, con los brazos tras la cabeza. Dada por finalizada la conversación.

-Yo soy Orión, este granuja de aquí es mi compañero Zacras. Cuál es tu nombre, maga?

- Llámame Lisbeth! Y ella es Ryrs.- La rana croó, como si supiera que hablaban de ella.

Lisbeth sonrió al mercenario y Orión también le sonrió, los dos contentos ante el trato que acababan de hacer... antes de que Zacras volviera a hablar.

- Por cierto, nos pagas la estancia de esta noche?

A la mañana siguiente bien temprano, se reunieron en la misma mesa de la taberna.

Lisbeth fue la última en salir. Los dos se la quedaron mirando.

-Oye, se ve que te has bañado y quitado toda la roña que traías encima pero...tu pelo sigue pareciendo un nido para pájaros.-Comentó Zacras.

Lisbeth se peinó con las manos sin darle mucha importancia. Nunca se le había dado por preocuparse en arreglarse el pelo.

- Lo que desde luego vas a necesitar, es una túnica nueva.- Dijo Orión, viendo que la maga llevaba la misma túnica hecha jirones de ayer.

- Ya, ya. No es que tuviera más ropa dentro de la academia aparte de trapos con capucha reglamentarios. Aprovecharemos que todavía es temprano para ir a por provisiones y de paso compraré algo más decente que esta cosa.

El grupo se despidió del tabernero, que contestó con un gruñido, y salieron a llenar sus mochilas con diversas cosas para el viaje.

Zacras y Orión, acostumbrados a pasarse tiempo fuera del gremio, eran más hábiles que Lisbeth en cuanto provisiones para pasar días fuera, así que, mientras la maga iba a buscar algo para ponerse encima, recorrieron los puestos comprando lo necesario y más, ya que la maga no había escatimado en dinero. (Cosa que no hizo que Zacras no regateara. Parecía más un hobby que una necesidad).

Se encontraron media hora más tarde en la plaza del pueblo.

- Lista! Qué os parece?- Lisbeth mostró su nuevo atuendo a los dos mercenarios.

- Bueno, ya sabes lo que dicen “Aunque la mona se vista de seda-

Orión pegó un codazo a Zacras. Este se frotó el brazo y levantó los pulgares en señal de aprobación, mostrando los dientes en una exagerada sonrisa.

- Como anillo al dedo, jefa!.

La chica suspiró, ya se estaba acostumbrando al sarcástico mercenario. Se dirigió entonces a Orión.

- Sabes cuánto nos puede llevar llegar hasta el primer punto?.

- Hmm, no creo que mucho, probablemente estemos allí antes de que se ponga el sol.

- Venga, pardillos! Dejad de perder el tiempo! Cuanto antes acabemos esta historia de brujas, mejor. -
Dijo Zacras, que ya estaba dirigiéndose al bosque.

- Hey, medio-perro! - Le gritó Lisbeth

Este se giró con una mueca de descontento que la hizo sonreír de satisfacción. Aún con una sonrisa burlona en el rostro, señaló con el pulgar a sus espaldas.

- Vas en dirección contraria.

Zacras gruñó y decidió seguir a Orión y a Lisbeth, quienes ya se habían puesto a caminar hacia lo desconocido.